

civilización y barbarie en *facundo* de domingo faustino sarmiento

Eduardo Mejía*

Durante 1987, en uno de los seminarios de la maestría en Historia andina, el profesor Germán Colmenares puso a disposición de sus estudiantes los ensayos -en ese entonces todavía inéditos- de su libro Las convenciones contra la cultura. Uno de esos discípulos elaboró en aquella ocasión un artículo inspirado en los estudios sobre historiografía hispanoamericana del profesor Colmenares. La publicación de ese artículo sirve ahora para recordarlo en la conmemoración de los diez años de su muerte. Ahora, aquel alumno es el Jefe del Departamento de Historia.

El presente trabajo tiene por objeto hacer un comentario crítico a la obra *Facundo* del historiador argentino Domingo Faustino Sarmiento. Para cumplir con este propósito dividiré este escrito en dos partes: primero elaboraré una descripción de la obra en cuestión teniendo en cuenta las tesis generales del autor y la distribución temática por él planteada; segundo, realizaré un comentario crítico a partir de algunas lecturas sobre el tema y especialmente, el libro *Las Convenciones contra la cultura* del profesor Germán Colmenares.

I

El análisis propuesto busca centrarse exclusivamente en la obra, por lo tanto la vida del autor solo se tendrá en cuenta de manera circunstancial para apoyar algún razonamiento o en la ampliación de un comentario.

* Profesor Asociado y actual Jefe del Departamento de Historia de la Universidad del Valle.

Sarmiento escribió *Facundo* en 1845, en Chile. Se encontraba en este país como exiliado debido a persecuciones políticas en su nación por parte del gobernante Juan Manuel Rosas. Este hecho es importante en cuanto que el objetivo del autor era escribir un libro que explicara la realidad política argentina y, con ello, instigar, en términos políticos, la lucha contra el gobierno de Rosas.

A diferencia de los demás historiadores hispanoamericanos del siglo XIX, Sarmiento no utiliza fechas que sirvan como hitos en la construcción del relato. La historia se desarrolla en la Argentina en el período que va desde las guerras de independencia, en especial las guerras civiles inmediatamente posteriores, hasta la consolidación del gobierno despótico de Rosas. Se trata de una biografía del caudillo argentino Juan Facundo Quiroga y los acontecimientos políticos y militares en que se desenvolvió este personaje. El caudillo gaucho aparece como el factor fundamental para entender la historia y explicar el atraso del desarrollo social, económico y político del pueblo argentino. En concordancia con lo anterior, las acciones militares de Facundo son los hitos que encadenan el relato y, a la vez, son el respaldo de las actividades políticas en la época descrita.

El autor divide el libro en tres partes: la primera trata sobre aspectos generales de la Argentina desde el punto de vista de la geografía, los hábitos, las costumbres y el tipo de hombre que este medio engendra. Para Sarmiento, la determinación geográfica sobre la vida del individuo; en este caso, el gaucho argentino es fundamental para comprender las formas de actuar de una población y, por ende, de su historia. Teniendo en cuenta lo anterior, realiza toda una caracterización de la pampa y el ser que produce haciendo, a la vez, una clasificación de las diversas maneras de ser del gaucho de acuerdo a sus ideas, acciones y costumbres.

En la segunda parte, Sarmiento se introduce directamente en el tema: la biografía de Facundo Quiroga. Rastreado la vida del personaje –desde su infancia hasta su muerte– va observando su formación, su carácter rudo como consecuencia del medio geográfico y de la raza, sus acciones, sus capacidades físicas y mentales, caracterizando en últimas lo que era y representaba la figura de un caudillo gaucho en la Argentina de comienzos del siglo XIX. A medida que se va construyendo la biografía, van apareciendo los acontecimientos militares y políticos que buscan hacer comprensible la historia de aquel país. Al respecto, Colmenares nos dice:

Cuando estaba en Chile, unos años antes de comenzar a componer *Facundo*, el mismo Sarmiento parafraseaba la idea de Carlyle de que la «historia es la esencia de innumerables biografías». Creía que el género biográfico se presentaba para poner los hechos historiográficos al alcance del pueblo, pues costaba mucho trabajo comprender «el alcance de la multitud de acontecimientos».¹

Pero en este caso no es toda la biografía de un héroe con todo su dechado de virtudes, racionalidad, «maneras decentes» y «ejecutor legítimo del orden natural».² Era todo lo contrario: la biografía del antagonismo más perfecto del héroe; así como con el héroe, construido por los historiadores hispanoamericanos del siglo XIX, se presentaba en términos morales lo que se debía imitar para lograr el progreso y la libertad, con la biografía de este antihéroe lo que se buscaba era identificar lo que se debía rechazar y abolir en aquellas naciones en formación. Es en esta parte donde se aborda la exposición histórica propiamente dicha y por lo tanto será la más tratada en este ensayo.

En la tercera parte, más que historiar, el autor se dedica a escribir política, a lanzar proclamas, a persuadir al mundo y en especial a los argentinos de la necesidad de derrocar a Rosas como único medio para que el progreso y la libertad florezcan en su país. La metodología histórica, aplicada a través de la biografía en la segunda parte, pierde todo sentido y el discurso político flota en todas sus dimensiones, sin ocultar sus simpatías e intereses.

Al final, Sarmiento nos ofrece un apéndice donde vienen contenidas unas proclamas lanzadas por Facundo a poblaciones del país argentino. Según el autor, estos documentos sirven «como curiosidades y monumentos de la época de la barbarie».³ Con este punto podemos abordar el de las fuentes utilizadas por el autor. A propósito, Sarmiento nos dice:

He evocado, pues, mis recuerdos, y buscando para complementarlos, los detalles que han podido suministrarme hom-

1. Colmenares, Germán, *Las Convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía Hispanoamericana del siglo XIX*. Universidad del Valle, Cali, 1987, pp. 119 y 120.

2. *Ibidem*, p. 121.

3. Sarmiento, Domingo F., *Facundo. Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*. Editorial Porrúa, cuarta edición, México, 1997, p. 163.

bres que lo conocieron en su infancia, que fueron sus partidarios o sus enemigos, que han visto con sus ojos unos hechos, oídos otros, y teniendo conocimiento exacto de una época o de una situación particular.⁴

Con una fuente de información consistente en relatos y anécdotas de personas que tuvieron contacto con los personajes de la época, tejió una trama que tiene las características de una narrativa lineal cuyo hilo conductor son las actividades desarrolladas por el personaje objeto de la biografía. Curiosamente, el autor no conocía la mayoría de las ciudades y regiones que describe en el libro, las cuales representan apoyo importante en muchos de los argumentos expuestos.

II

La tesis principal de Sarmiento en *Facundo* es la oposición civilización-barbarie, como los dos elementos o factores esenciales en la historia y presente (del autor) del mundo hispanoamericano, con énfasis en la Argentina. En América hispana coexisten estos dos elementos y su interacción produce y explica el progreso o el atraso, según el elemento dominante. En este antagonismo, la ciudad es el escenario propio del mundo civilizado mientras que el campo representa la barbarie, lo salvaje, lo natural.

Había antes de 1810 dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; la una, española, europea, civilizada y, la otra, bárbara, americana, casi indígena; y la revolución de las ciudades solo iba a servir de causa, de móvil para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, y después de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra.⁵

Dentro de esta óptica se ubica el objetivo de Sarmiento: existen dos mundos antagonísticos e irreconciliables y, sin embargo, conviven en un mismo territorio. Estos dos mundos están en la lucha: por un bando la campaña argentina –bárbara y americana– y por el otro bando la ciudad, en especial Buenos Aires y su civilización europea.

4. *Ibidem*. pp. 5 y 6.

5. *Ibidem*. p. 33.

El autor toma partido abiertamente por la ciudad, por la civilización europea, por lo culto; el campo, el gaucho, sus hábitos y sus costumbres son denigrantes y es esto lo que hay que abolir. En su obra, Sarmiento es explícito en la necesidad de vencer la barbarie representada por el gobierno de Juan Manuel Rosas, para dar paso al progreso y a la civilización personificados por los militares y políticos opositores de Rosas. Queda claro, pues, que el objetivo es persuadir e incitar a la lucha contra el gobierno del dictador. Por todo lo anterior, el libro tiene un carácter ilustrativo, didáctico, de fácil comprensión y, por ello, esquemático en su exposición: la matriz está definida desde el binomio civilización-barbarie.

Además, la obra en cuestión busca servir de instrumento de denuncia internacional, es un llamado a los demás países a restarle apoyo al gobierno de Rosas e incluso a utilizar la intervención militar extranjera. Respecto al bloqueo que Francia hizo a la Argentina contra el gobierno de Rosas, Sarmiento justificaba su apoyo así: «Esta juventud (argentina), que impregnada de las ideas civilizadoras de la literatura europea, iba a buscar en los europeos enemigos de Rosas sus antecesores, sus padres, sus modelos...»⁶

Es claro que el autor no intentaba aparecer como un narrador neutral de los acontecimientos, como sí intentaban hacerlo otros historiadores hispanoamericanos del siglo XIX. Por ejemplo Mitre, basándose en una documentación completa, pretendía aparecer como neutral, pues los documentos, además de marcar los lineamientos generales de la historia, garantizaban transcribir la realidad sin que el historiador la modificara, de acuerdo a una concepción positivista de la historia⁷.

La fuente de Sarmiento no es el documento escrito; es la anécdota, es el comentario de personajes que vivieron ciertos hechos, considerados como importantes por el historiador. Estos hechos o anécdotas son fundamento para la construcción expositiva, que procura servir a una causa eminentemente política. En este marcado partidismo, la proclama o el discurso político es claramente diferenciable del discurso histórico. Veamos un ejemplo donde, refiriéndose al gobierno tiránico de Rosas y al pueblo argentino que lo soporta, dice:

6. *Ibidem* p. 143.

7. Colmenares, *Op. cit.* p. 114.

Que siquiera deseen para sus hijos mejores tiempos que los que ellos alcanzan; porque no importa que hoy el caníbal de Buenos Aires se canse de derramar sangre, y permita volver a ver sus hogares a los que ya trae subyugados y anulados la desgracia y el destierro⁸.

Ahora bien, para lograr un buen impacto político y sobre todo para ser inteligible, el tratamiento expositivo de su trabajo está ligado a la narración literaria, muy usual en los historiadores hispanoamericanos del siglo XIX. Es una narración lineal donde la periodización está determinada por la vida del personaje principal: los acontecimientos claves para la explicación de la historia argentina aparecen cuando Facundo interviene en ellos dándoles vida y significado.

La historia es contada como un drama donde varios personajes -pocos relativamente- se relacionan, bien sea para aliarse o para rechazarse. Todos los personajes son calificados de acuerdo al grado de civilización o barbarie que en ellos encuentre el autor. Por ejemplo, el relato de una batalla va antecedido de una caracterización de los comandantes de cada grupo. Así, refiriéndose a una batalla que va a describir, anota:

En la Tablada de Córdoba se midieron las fuerzas de la campaña y de la ciudad bajo sus más altas inspiraciones, Facundo y Paz,... Facundo, ignorante bárbaro, que ha llevado por muchos años una vida errante que solo alumbraba de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal,...Paz es, por el contrario, el hijo legítimo de la ciudad, el representante más cumplido del poder de los pueblos civilizados.⁹

Este esquema de la civilización y la barbarie no admite términos medios: en Sarmiento, todo personaje que ingresa al drama es clasificado en alguno de los dos sentidos.

La vida de Facundo es toda una tragedia; no obstante, el carácter trágico del relato está determinado por la existencia de individuos como los caudillos gauchos y como Rosas en la República argentina. La única posibilidad de salvación es su desaparición física del escenario de la historia. Toda acción de Facundo implica una trage-

8. Sarmiento, *Op. cit.* p. 101.

9. *Ibidem*, p. 85.

dia. Por ejemplo, cada vez que él toma o ataca a una ciudad la descripción se llena de símbolos y momentos que dan el sentido trágico al suceso: la llegada misma se inicia con una humillación para los que intentan recibirlo con honores, luego vienen las amenazas para obtener contribuciones forzosas, el punto cumbre lo constituyen los fusilamientos de los hombres clasificados como de familias decen-tes; al final se relata una anécdota que ejemplifica la barbarie de las acciones en la ciudad tomada.

El símbolo primordial unido a la significación de salvaje y bárbaro está representado por la sangre. Todo movimiento o acto del caudillo es ambientado con el símbolo para dar un sentido atroz y brutal: «en estos días de sangre», «el gobierno de sangre de la pampa», «la sed de sangre humana», «va a correr sangre». Otros símbolos utilizados, no menos importantes en la narración, son los que se refieren al terror y al miedo. Además, estos últimos son vistos por Sarmiento como elementos de un sistema de opresión puesto en marcha por Rosas: «He aquí todo un sistema entero: el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna; el terror sobre el gaucho, para que con su brazo sostenga una causa que ya no es la suya;...»¹⁰

Como habíamos visto antes, la fuente principal de Sarmiento es el relato y las anécdotas contadas por personas que vivieron los hechos u oyeron comentar de ellos. Las anécdotas sirven al autor para alimentar la narración y enriquecer su carácter dramático. Después de haberse tomado militarmente una ciudad, Facundo se retira a descansar en las afueras; hasta allá llegan unas jovencitas a solicitarle perdón para sus familiares. Sarmiento, después de haber conducido el relato sin sobresaltos, aunque con mucho suspenso al no dar pista sobre el final, lo termina así: «(Las jovencitas)... ocupan una hora de tiempo, mantienen la expectación y la esperanza; al fin les dice con la mayor bondad: ¡no oyen ustedes descargas! ¡Ya no hay tiempo! ¡Los han fusilado! Un grito de horror sale de entre aquel coro de ángeles..»¹¹

No solo en esta anécdota, sino en toda la narración se percibe claramente la utilización de recursos narrativos que sirven para crear un ambiente de realidad. Germán Colmenares, citando a Roland

10. *Ibidem*, p. 90.

11. *Ibidem*, p. 109.

Barthes, ha explicado este efecto de realidad y su aplicación, por parte de los historiadores hispanoamericanos del siglo XIX, en la narración histórica como fórmula para lograr un realismo extremo, independiente del narrador.¹²

Para explicar cómo Sarmiento utilizaba este recurso literario, tomaré el relato del asesinato de Facundo. Este ejemplo es casi que tomado al azar, pues toda la obra analizada está llena de estos efectos de realidad. La ambientación o atmósfera de angustia que antecede el suceso es nutrida de diversas formas, veamos algunas:

(Facundo) sabe el peligro de que su diligencia lo ha salvado, sabe el más inminente que lo aguarda...

Esta confirmación de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinación de Quiroga, que después de tomar una taza de chocolate, según su costumbre, se duerme profundamente. El doctor Ortiz (secretario de Facundo) gana también la cama, no para dormir, sino para acordarse de su esposa, de sus hijos a quienes no volverá a ver más.¹³

Es evidente que ninguno de los relatos escogidos por Sarmiento, como fuentes de información para su obra, podría hablarle de estas circunstancias debido a que los personajes fueron efectivamente asesinados.

La contraposición entre civilización y barbarie es el eje principal sobre el cual giran todos los razonamientos de Sarmiento. La base de esta polaridad se encuentra en la diferencia entre ciudad y campo. Cada uno de estos espacios influye sobre el ser humano de tal manera que llega a determinar su personalidad. Así, describiendo a Facundo, dice: «Para pintar el comandante de campaña que se apodera de la ciudad y la aniquila al fin, he necesitado describir el suelo argentino, los hábitos que engendra, los caracteres que desenvuelve».¹⁴

Pero esta explicación no es exclusiva para el caudillo, «porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno...»¹⁵ Este desprecio por la vida rús-

12. Colmenares, *Op. cit.*, pp. 151 - 152.

13. Sarmiento, *Op. cit.*, pp. 123 - 124.

14. *Ibidem*, p. 63.

15. *Ibidem*, p. 6.

tica es común en los historiadores hispanoamericanos del siglo XIX. quienes ven en los valores europeos –percibidos como superiores y civilizados- la posibilidad de acceder a ese estado superior desestimando su propio mundo americano.¹⁶

Los valores y símbolos que caracterizan al campo y a la ciudad son de utilización recurrente en la obra de Sarmiento. Alude a todo un sistema de figuraciones de origen europeo y con rasgos precisos de racismo. Veamos un ejemplo:

Por lo demás, de la fusión de éstas tres familias (indio, español, negro) ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial. La ciudad es el centro de la civilización argentina española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos.¹⁷

Cada espacio genera entonces una serie de factores que influyen sobre la personalidad de los hombres. Es en esta relación espacio-personalidad que Sarmiento apoya la explicación a los actos de sus personajes. La influencia del medio es considerada tan fuerte que, por ejemplo, la estadía de Facundo en Buenos Aires por unos días sirve para opacar su duro carácter. Sin embargo, una vez sale de la ciudad, e inmediatamente entra al campo, las cosas cambian, al primer obstáculo para su carrera: «Quiroga se enfurece, y hace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad y el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza semibárbara».¹⁸

El biógrafo de Facundo tiene siempre en cuenta el carácter de su protagonista como engendro del medio y de la raza que predominaba en la pampa argentina. El desprecio contra las castas y los sectores pobres de la población los expresa utilizando palabras o frases que implican un prejuicio moral del autor ante la mayoría de la población americana, típico en las élites de las recién creadas repúblicas. Por ejemplo:

16. Colmenares, *Op. cit.*, pp. 62 -63.

17. Sarmiento, *Op. cit.*, pp. 15 y 16.

18. *Ibidem*, p. 122.

(...) es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aún a contener o a disfrazar sus pasiones; que las muestra en toda su energía, entregándose a toda su impetuosidad ... Facundo es un tipo de la barbarie primitiva; no conoció sujeción de ningún género; su cólera era la de las fieras...¹⁹

En la oposición civilización y barbarie, Sarmiento resume todo su planteamiento a la vez que es su tesis central para la comprensión de la historia argentina. Se trataría, entonces, de domar el campo introduciendo en él los elementos de la civilización que sólo la ciudad puede proveer. En este sentido, el pueblo o masa habitante de la zona rural deberá ser transformado, superando su barbarie producto de su relación directa con la naturaleza; en caso contrario, sólo servirá su eliminación física como condición única para que los países de América se enruten en la vía del progreso. En esta idea, Domingo Sarmiento comulga con los demás historiadores del siglo XIX en Hispanoamérica.



19. *Ibidem*, p. 51.